

16/10/87

"Morias noches", entre la trivialidad y lo urticante

Transitando por el borde de cornisas televisivas, Moria Casán continúa en Canal 11 con un nuevo programa. Se llama "Morias noches" y todos los lunes se resistirá a casi cualquier definición provocando no pocas sorpresas. Junto a la vedette y a un tema en debate aparecen Mario Castiglione, Orlando Marconi, Ana María Giunta y diversos invitados especiales.



Moria Casán, ahora todos los lunes y con una propuesta muy acorde con su personalidad.

Junto con Alberto Olmedo ha de ser la única personalidad capaz de hacer lo que hace sin que revienten los orticones y sin que alguna liga o asociación invada los estudios con la intención depuradora de lapidarla.

Más que bordeando, a menudo abandonando los territorios del buen gusto, la señora Moria Casán prolonga ese físico superlativo con una inteligencia indudable si bien generalmente contradictoria capaz de la trivialidad más extrema o del apunte urticante, tanto que proferido por un crítico le atraería el odio eterno del llamado ambiente artístico.

Morias noches, que en distinto día y horario sucede a las manoseadas **Las tretas de Moria** (no hay doble intención, hablamos de los cambios de formato que tuvo sobre la marcha), es como su protagonista, llena de curvas y sorpresas, no todas acertadas, pero siempre llamativas.

De algo, sin embargo, podemos estar seguros: va los lunes por Canal 11, debería ir de 22.30 a 0, aunque en su debut fue de 22.47 a 0.16. Todo lo demás es materia de análisis y discusión. Porque, ¿cómo definirlo?

¿Es un show periodístico? Podría ser, pero también lo es **Tiempo nuevo**, aunque sus conductores sean menos ondulantes.

¿Es un programa cómico? De a ratos, de a ratos.

¿Un espacio revisteril? ¿Sí? ¿O no? Si su vedette aquí no canta ni baila.

Para hablar de Moria y sus obras nadie mejor que ella misma. "Este es un programa analítico diferente" Y tiene razón.

En tamaño continente hay espacio para muchas sorpresas, desde el inicio en que aparece junto a su peinadora dándole los últimos ajustes a uno de esos tocados que nos desconciertan a los hombres, que no sabemos cómo explicar. De los

miente que sea pelada, "es mi cabello natural, aunque le agregue cosas" y luego, besando a su modisto José Rubinstein, que le ha adosado moños en partes prominentes, agregará "Tengo formas muy contundentes, soy medio barroca"

Y enseguida, pidiéndole a su equipo que la aliente con piropos, redondea: "Este medio está lleno de obsecuentes"

Cada uno de los programas está dedicado a un tema, el próximo serán los celos, el debut fue la culpa y más o menos, como corcho que le cuesta volver a la botella, las secuencias encajarán en esa propuesta

Habrán un par de sketches con quienes serán los habituales, Mario Castiglione (todo queda en familia), Orlando Marconi y esa competente actriz de Ana María Giunta que viene a ser un símbolo hiperinflacionario (por abundosa) de la interpretación.

Estarán las infaltables visitas, en el estreno Pepito Cibrián (quien anuncia para 1988 una Cleopatra con Moria, suponemos que con una anaconda en lugar del áspid que no alcanzaría para semejante cuerpo), Adriana Barbieri y Graciela Pal, quienes coincidieron en sus carencias de culpas por ser hijos de famosos.

De a ratos aparecen la psicóloga Viviana Loeb o Lew dialogando con Moria, ignoramos si el nombre de la profesional se escribirá así porque no hay títulos sobreimpresos, seguramente para complicarle la vida a los críticos que deben tomarlos del aire. Los anuncia un lo-

cutor en off quien en algún momento, por las asperezas derivadas de la falta de costumbre, se quedó callado y fue apurado por una voz ronca que le gritó: "¡Habla, pibe!"

Las apariciones especiales incluyeron en el inicio al monologuista Carlos Mérola quien, como niño traumatizado, se despachó con un par de esas palabritas que hacen oscilar los decibelímetros del Comfer al grupo underground **Luca y los Afiebrados** (de caras coincidentes con su sigla artística), y a la Comunidad Homosexual Argentina en un diálogo serio y sereno. Y en el segundo programa el tono se acentuó, por ser Día de la Raza, hacia lo hispánico, con la presencia de miembros de la colectividad y números de flamenco y similares, y el tema de la identidad.

Lo mejor se había dado en el debut, cuando a las 0.12 llamó el oyente Marco de Barracas (probablemente un descendiente de Soledad la de Barracas), quien hablará emocionado con Moria exultando una casi relación filial: "¡Mamita! ¡Estoy temblando!". Y Moria, ya con su negligé, en una generosa cama, propondrá: "¿Te querés acostar conmigo?" Son metáforas, son ficciones, son. La televisión no ha llegado hasta allí. Todavía.

¿Qué agregar? Una última precisión definidora de la Casán.

"¿Qué variaciones! La gente debe estar muy desconcertada. Bueno, pero yo soy medio delirada, me gusta presentar cosas que no tengan mucha coherencia entre sí".

Y volverá a tener razón.

A.M.V.